

Una infección bacteriana podría explicar la muerte súbita del lactante

N. R. C. MADRID.

Veinte años de investigación aún no han podido desvelar los mecanismos que provocan la muerte de un bebé aparentemente sano en su primer año de vida. Se piensa que la muerte súbita del lactante sobreviene por varios factores que alteran su respiración y conducen a su fallecimiento inesperado. Problemas respiratorios, gástricos e incluso la postura y la ropa con la que duermen, estarían detrás de una de las peores pesadillas de los padres. Pero no son los únicos factores que podrían intervenir. Investigadores del Hospital Infantil Great Ormond de Londres han propuesto una nueva teoría para explicar estas muertes inexplicables: la presencia de una infección por las bacterias «S. aureus» y «E. coli». Su teoría se basa en una investigación en la que realizaron autopsias a bebés, víctimas de muerte súbita infantil entre 1996 y 2005.

Buscaron con minuciosidad cómo fallecieron y, pese a ello, en algunos casos las causas de la muerte no pudieron aclararse. Sí encontraron niveles elevados de bacterias en niños cuya muerte súbita e inesperada no se podía explicar en comparación con los bebés cuya muerte se debía a causas no infecciosas. Los detalles se publican hoy en la revista «The Lancet».

Neil Sabire, Nigel Klein y Marian Malone revisaron los resultados de las autopsias practicadas a niños para establecer si las infecciones bacterianas podían estar detrás de los fallecimientos. Analizaron los casos de 546 infantes, de entre siete y 365 días de edad, que murieron repentinamente y sin explicación, y hallaron en muchos casos la presencia en niveles elevados de «S. aureus» y «E. coli». Estas bacterias pueden causar septicemia, una infección generalizada en la sangre, sin que haya un foco evidente.

Aunque las razones para explicarla el trastorno siguen sin estar claras, los descubrimientos sugieren que los agentes infecciosos podrían estar asociados a la patogénesis de una proporción de casos de muerte súbita infantil no explicables. Los investigadores señalan que ahora deben investigar los mecanismos que subyacen a estos casos.

Proteómica, el próximo paso

En un editorial que acompañan a la publicación de este trabajo, los médicos James Morris y Linda Harrison, del hospital «Royal Infirmary» de Lancaster (noroeste de Inglaterra), recuerdan que la muerte súbita se produce de forma rápida. El bebé pasa de un estado aparente de bienestar a la muerte en apenas una hora.

«Si la infección bacteriana desempeña un papel en la enfermedad, las toxinas bacterianas podrían ejercer una acción directa en el control cardiorespiratorio», indican. Morris y Harrison dirigen sus miradas a una nueva ciencia, las técnicas de proteómica que permiten reconocer proteínas bacterianas en los fluidos humanos. «Y es obvio que ése es el nuevo paso hacia el que se debe dirigir la investigación en muerte súbita infantil», escriben en «The Lancet».

La muerte súbita del lactante no es un problema baladí. En Europa mueren al año 5.000 lactantes, cien de ellos en España. Es la primera causa de muerte en los países occidentales en menores de un año.

ABC